

ESTRATEGIAS DISCURSIVAS, DIDÁCTICA DE LA LENGUA Y NUEVAS TECNOLOGÍAS¹

CONCEPCIÓN MARTÍNEZ PASAMAR

CRISTINA TABERNEIRO SALA

UNIVERSIDAD DE NAVARRA (ESPAÑA)

Resumen: Este artículo constituye una propuesta didáctica para el análisis de determinadas estrategias argumentativas que con cierta regularidad contribuyen a guiar la interpretación de las columnas periodísticas, un género especialmente abundante en la prensa española. La comprensión del funcionamiento de ciertos recursos –tales como la oralidad, la deixis personal, la ironía u otros fenómenos polifónicos, etc.- resulta relevante desde el punto de vista de la formación de lectores a partir de la Enseñanza Secundaria y, por supuesto, para alumnos cuyo perfil requiera de conocimientos en Lingüística y Comunicación. Para éstos últimos, además, este acercamiento puede orientar en la elaboración de textos de opinión.

Palabras clave: análisis del discurso, interpretación y producción de textos, Didáctica de la lengua, nuevas tecnologías.

Abstract: This article provides a didactical proposal for analyzing certain argumentative strategies that regularly guide the interpretation of journalistic columns, which are particularly frequent in the Spanish Press. Reaching an understanding of how these features –such as orality, personal deixis, irony and other polyphonic phenomena- work is relevant in order to educate readers from Secondary Education and, even more so, for students in the fields of Linguistics or Communication, who need a much deeper knowledge of how these features function. For such students, this approach may serve as an orientating guide for the creation of opinion texts.

Key words: Discourse Analysis, Text Interpretation and Production, Language Didactics, ICT.

Résumé: Cet article se veut une proposition didactique pour l'analyse de certaines stratégies argumentatives qui guident de façon assez régulière l'interprétation des chroniques, un genre remarquable dans la presse espagnole par sa fréquence. La compréhension du fonctionnement d'éléments tels que l'oralité, la deixis personnelle, l'ironie et d'autres phénomènes poliphoniques revêt un intérêt considérable du point de vue de la formation des lecteurs dès l'Éducation Secondaire, mais aussi un intérêt particulier pour les étudiants ayant besoin d'une plus profonde connaissance dans les aires de la Linguistique et la Communication. Pour ces derniers, en plus, cette approche peut orienter dans la production de textes d'opinion.

Mots-clés: Analyse du discours, interprétation et production de textes, Didactique de la langue, nouvelles technologies.

¹ Artículo inscrito en el Proyecto de Investigación «El discurso público: estrategias persuasivas y de interpretación», desarrollado por el grupo GRADUN (Grupo Análisis del Discurso. Universidad de Navarra; <http://www.unav.es/centro/analisisdeldiscurso>) en el seno del ICS (Instituto Cultura y Sociedad) de la Universidad de Navarra.

El columnista resalta los matices del idioma, del suyo o del de los otros (que también es suyo), con el propósito, más o menos enfático, de alojar el discurso en una dimensión menos provisional que la del acontecimiento. Pues el columnista, ya lo hemos dicho, es un creador de opinión, y un estilo.
(Félix Blanco)²

0. INTRODUCCIÓN

No resulta ya sin duda novedoso para la Didáctica de la Lengua el recurso a los medios de comunicación, que desde hace tiempo abastecen a los docentes -directamente o a través distintos materiales, manuales y estudios- de textos reales sobre los que realizar análisis del uso lingüístico real. La orientación en el empleo de estos materiales varía en función del fin perseguido: unas veces ejemplifican; otras son objeto de disección para la observación de distintos fenómenos que atañen a los planos de la lengua y la comunicación, y pueden también constituir pretexto para el desarrollo de las destrezas productivas de los alumnos en distintas etapas.

En este sentido, los géneros breves, como la noticia o la columna resultan idóneos para el trabajo en el aula, precisamente por su abarcabilidad. Sin embargo, es obvio que la libertad que caracteriza a esta última, frente a la rigidez y previsibilidad de la primera, hace que resulte un tipo de texto especialmente útil para su empleo en la enseñanza.

El planteamiento que llevamos a cabo en estas páginas pretende, de una parte, formar lectores -y por ende- ciudadanos más críticos a través de la comprensión de determinados recursos persuasivos por los que los receptores de los textos son guiados interpretativamente por los medios³. De otro lado, un análisis del tipo del que ahora presentamos resulta especialmente formativo para los futuros profesionales de la Comunicación, tanto por la comprensión de los mecanismos que operan en la generación de sentido de los textos periodísticos, como por el aprovechamiento que de tal comprensión puede hacerse en la iniciación a la escritura de estos mismos géneros.

En efecto, la columna se encuadra -si seguimos la tradicional clasificación de Martínez Albertos (1982) para el ámbito español, tan prolífico en columnistas- entre los géneros de opinión (frente a los informativos e interpretativos), en los que predomina la finalidad persuasiva en sentido amplio. En efecto, sea cual sea la base o bases textuales incrustadas o predominantes, así como los procedimientos discursivos empleados, puede considerarse que la columna es un texto esencialmente argumentativo, en el sentido de que, a partir

² En *Columnismo: una visión subjetiva en la prensa española*, <http://www.congresosdelalengua.es/zacatecas/ponencias/prensa/comunicaciones/blanco.htm>

³ Cf. para la interpretación del discurso periodístico Moirand, 2007.

de un planteamiento dialéctico –que puede o no hacerse explícito– busca la adhesión de los lectores o, al menos, su aceptación de que la cuestión tratada cabe verse desde el punto de vista del autor: el columnista, en este caso, pues los temas de la argumentación son en esencia polémicos, en el sentido de que plantean problemas sobre los que puede existir más de una opinión (Calsamiglia y Tusión 1999, 295; Figueras y Santiago, 2000: 59).

Sin entrar en cuestiones de clasificación en un género del que precisamente se ha llegado a decir que «desafía cualquier clasificación» (Forneas, 2003: 140)⁴, podemos señalar, con López Pan (2002), algunas características de la columna de opinión. Algunas de ellas se refieren a cuestiones más bien formales, como el hecho de constituir una sección fija (en la que incluso la paginación se respeta); la relevancia tipográfica (encuadre del texto, fotografía del autor, etc.), que puede ponerse en relación con la posibilidad de contar con una cabecera (*La ventana*, *Animales de compañía*, *Patente de corso*, etc.), a veces compartida por diferentes columnistas. La regularidad en cuanto a la extensión y la periodicidad, así como la asiduidad son factores que fomentan la confianza entre lector y columnista, en quien se pone el acento y que resulta responsable de sus palabras.

A estas características se añade la libertad en cuanto al tema (aunque pueda darse cierta especialización, como en el caso de la columna que nos ocupa); en cuanto a las ideas que se exponen o se hacen inferir (aunque ciertamente no suele existir una disparidad brusca entre las ideas del autor y la línea ideológica del periódico), la estructura y bases textuales empleadas y, por supuesto, el estilo.

Pues bien, todos estos rasgos se cumplen en el texto que sirve de base a este trabajo: una columna del periodista José Javier Esparza, titulada «El invento del maligno», en la que se critica, entre otras instancias, como veremos, la denominada en las últimas décadas televisión basura. Esta columna se publica desde hace varios años bajo la cabecera «Con el mando en la mano» en la sección de algunos diarios locales dedicada a la crítica televisiva. Puede considerarse que dichos periódicos, a los que nutre de firmas la agencia COLPISA –vinculada al grupo Vocento–, presentan en común ciertas características ideológicas⁵ con las que puede identificarse tanto el columnista como un amplio sector de los lectores. Estos rasgos constituyen premisas compartidas por el medio y sus destinatarios y suelen, en lo esencial, constituir parte del *ethos nuclear* del columnista, el «haz ideológico que ilumina el punto de encuentro entre el autor y el lector, y que convierte al columnista en alguien atendible y fiable» (López Pan, 2010: 197).

⁴ Lo cual no quiere decir que falten precisamente propuestas; no entra, sin embargo, en el propósito de estas páginas abordar tal cuestión.

⁵ Entendiendo la ideología en un sentido amplio como un marco de cultural de referencias, por ser compartidos por una comunidad a la que nutren de valores, proporcionan al individuo una integración social; cf. Robles, 2009 y Casado, 2010, quienes fundamentan este punto de vista en la concepción de Paul Ricoeur (1989). *Ideología y utopía*. Barcelona: Gedisa.

Habremos de volver sobre este aspecto y las características arriba mencionadas en las páginas que siguen, donde llevamos a cabo una propuesta de análisis que, fundamentalmente, pretende formar lectores más conscientes, por lo que se hace hincapié en las cuestiones de interpretación. En efecto, entender cabalmente el mensaje de los medios, en virtud de las estrategias argumentativas que en ellos se emplean y del marco ideológico del medio en cuestión, permite evitar la manipulación y construir de manera más objetiva el propio criterio, tanto si coincide a grandes rasgos con la línea editorial como si discrepa de ella. Ahora bien, estando orientada nuestra contribución principalmente a las destrezas interpretativas, cabe también la posibilidad de partir de una reflexión de este tipo, en la que los mecanismos de construcción del sentido quedan revelados, para un ulterior trabajo de producción escrita. Consideramos esencial la posibilidad de aprovechamiento de la imagen en la explicación; en este sentido, un programa sencillo de creación de diapositivas (*Power Point*) puede ser de gran ayuda para mostrar, en un texto breve, como lo es la columna, los distintos mecanismos sobre los que se hace hincapié en cada momento. Aduciremos, pues, en cada caso, las imágenes correspondientes, aunque debemos indicar que la posibilidad de empleo del color, que aquí no puede reflejarse, es de gran utilidad para la identificación de fenómenos de distinta naturaleza en la superficie del texto, según hemos comprobado en varias sesiones prácticas de comentario de textos o explicación de procedimientos discursivos.

Cada una de las diapositivas intenta plasmar el aspecto tratado en ese momento; para lograr el objetivo previsto se destacan los elementos oportunos con un tamaño o fuente de letra diferentes al resto del texto. De este modo se consigue simultáneamente una visión global y particular, que permite no perder de vista la totalidad del discurso, creado a partir de la conjunción de los diferentes recursos argumentativos que se señalan. Esta aplicación resulta especialmente clarificadora en el caso del guión en torno al que se articula la presentación y, más aún, cuando se habla de una estructura temática que no responde a una sucesión lineal sino circular, como enseguida se comprobará.

Cometí el error de ver *La Noria* el sábado noche. En mi descargo sólo puedo alegar que me gano la vida precisamente con tan desaconsejables conductas. Jordi González propuso un tema a la audiencia: Sonsoles Espinosa, señora de Rodríguez Zapatero, no ha estado con su marido en la denominada *cumbre* del G-20 (una cumbre donde caben veinte no es una cumbre, sino más bien una meseta, pero, en fin, no nos perdamos por ahí). La cosa es que doña 5 Sonsoles, en efecto, no estuvo en la pomada, y Jordi González nos explicó que la falta había generado un intenso debate social. El planteamiento era un poco estupefaciente, porque, para ser sinceros, ¿realmente alguien ha elevado a debate público la circunstancia de que doña Sonsoles no haya acudido al G-20? Un servidor no es que viva en comunicación permanente con la crema del poder, pero, hombre, de algo se entera uno, y la verdad es que en todos estos 10 días no he oído ni leído a nadie digno de consideración intelectual y/o política que se mostrara inquieto por tan distinguida ausencia.

A pesar de lo cual, *La Noria* insistía una y otra vez en sacar a colación el asunto. Incluso cuando los contertulios llegaron a la conclusión de que semejante argumento era una memez -entre otras cosas, porque España no forma parte del G-20-, el programa volvía de nuevo a darle a la manivela. ¿Y por qué? La respuesta vino enseguida: unas imágenes de archivo de Aznar, Ana Botella y la boda de la hija de Aznar. Acabáramos: o sea que al final todo consistía en buscar un pretexto para volver a sacudir a Aznar por vía de Botella. Y de paso, a las mujeres de derechas, porque todas ellas son tontas e invasivas y floreros -eso decían los de la otra orilla-, frente a las mujeres de izquierdas, que son unánimemente inteligentes y discretas y con muchísima personalidad. Uno juraría que las dos primeras mujeres que presidieron cámaras legislativas en España fueron precisamente de derechas -Esperanza Aguirre y Luisa Fernanda Rudí-, pero, quién sabe, igual todo fue una añagaza virtual de Urdaci, que nos engañaba mucho.

De tan perspicaz comentario, pasaron los contertulios a hablar del culo de Carla Bruni y el trasero correspondiente de Michelle Obama, momento a partir del cual, debo confesarlo, apagué violentamente el televisor con la pertinaz impresión de estar perdiendo el tiempo como un imbécil. Sólo hay una cosa más boba que un debate sin ideas: un debate donde no hay realmente asunto de debate. Ciertamente que *La Noria*, después de todo, tampoco es un debate. Y a partir de aquí, el juego de simulacros termina envolviéndonos en una inconfundible atmósfera como de carnaval perpetuo. Nuestra televisión.

1. ESTRUCTURA TEMÁTICA

COMENTARIO DISCURSIVO Y PRAGMALINGÜÍSTICO

1. Estructura temática.
2. Rasgos lingüísticos de la argumentación.
 - 2.1. Rasgos menos significativos en el texto comentado:
 - 2.1.1. Modalidad
 - 2.1.2. Conectores y marcadores del discurso.
 - 2.1.3. Palabras axiológicas.
 - 2.2. Rasgos significativos en el texto comentado:
 - 2.2.1. Personas discursivas y polifonía.
 - Deíxis personal.
 - Polifonía: voces del texto, ironía, preguntas retóricas, indirección.
 - 2.2.2. Otros recursos argumentativos.

EL INVENTO DEL MALIGNO

1. tema principal

2. tema secundario

3. Desarrollo

4. Concl. tema secund.

5. Conclusión tema principal

3.1.

Cometí el error de ver *La Noria* el sábado noche. En mi descargo sólo puedo alegar que me gano la vida precisamente con tan desaconsejables conductas. Jordi González propuso un tema a la audiencia: Sonsoles Espinosa, señora de Rodríguez Zapatero, no ha estado con su marido en la denominada *cumbre* del G-20 (una cumbre donde caben veinte no es una cumbre, sino más bien una meseta, pero, en fin, no nos perdamos por ahí). La cosa es que doña Sonsoles, en efecto, no estuvo en la pomada, y Jordi González nos explicó que la falta había generado un intenso debate social. *El planteamiento era un poco estupefaciente, porque, para ser sinceros, ¿realmente alguien ha elevado a debate público la circunstancia de que doña Sonsoles no haya acudido al G-20? Un servidor no es que viva en comunicación permanente con la crema del poder, pero, hombre, de algo se enteró uno, y la verdad es que en todos estos días no he oído ni leído a nadie digno de consideración intelectual y/o política que se mostrara inquieto por tan distinguida ausencia.*

3.2.

A pesar de lo cual, *La Noria* insistía una y otra vez en sacar a colación el asunto. Incluso cuando los contretulios llegaron a la conclusión de que semejante argumento era una menez -entre otras cosas, porque España no forma parte del G-20-, el programa volvía de nuevo a darle a la manivela. ¿Y por qué? La respuesta vino enseguida: unas imágenes de archivo de Aznar, Ana Botella y la boda de la hija de Aznar. Acabáramos: o sea que al final todo consistía en buscar un pretexto para volver a sacudir a Aznar por vía de Botella. Y de paso, a las mujeres de derechas, porque todas ellas son tontas e invasivas y florentes -eso decían los de la otra orilla-, frente a las mujeres de izquierdas, que son unánimemente inteligentes y discretas y con muchísima personalidad. Uno juraría que las dos primeras mujeres que presidieron cámaras legislativas en España fueron precisamente de derechas -Esperanza Aguirre y Luisa Fernanda Rudi-, pero, quién sabe, igual todo fue una añagaza virtual de Urdaci, que nos engañaba mucho.

De tan perspicaz comentario, pasaron los contretulios a hablar del culo de Carla Bruni y el trasero correspondiente de Michelle Obama, momento a partir del cual, debo confesarlo, apagué violentamente el televisor con la pertinaz impresión de estar perdiendo el tiempo como un imbécil. Sólo hay una cosa más boba que un debate sin ideas: un debate donde no hay realmente asunto de debate. Cierzo que *La Noria*, después de todo, tampoco es un debate. Y a partir de aquí, el juego de simulacros termina envolviéndonos en una inconfundible atmósfera como de carnaval perpetuo. Nuestra televisión.

Tras la lectura del texto se entiende que, bajo el aspecto puntual que constituye la crítica a un determinado programa televisivo, se desarrolla el tema fundamental, resumido en el título, «El invento del maligno», en una clara referencia antonomásica a la televisión.

En efecto, el autor construye un texto con su propia experiencia⁶ y deja que el lector lo acompañe hasta llegar ambos a una misma conclusión que se resume en la televisión como engaño, como juego de simulacros donde nada es lo que parece y donde todo se disfraza. El texto representa el proceso de inducción-argumentación que fue siguiendo el autor ante la contemplación del supuesto debate, acción que ya desde el principio se reconoce como un error. A medida que vamos avanzando en la lectura nos damos cuenta de que la verdadera crítica del autor alcanza no al contenido de determinados programas sino al engaño del que somos objeto todos los telespectadores a un tiempo:

⁶ Recurso habitual en la columna, donde el sello personal pasa, además de por estilo, por las vivencias de los autores, lo que favorece, además, la empatía con el receptor. El entronque con la experiencia personal es incluso una de las recomendaciones habituales para los estudiantes que se inician en el género (López Pan, 2010: 195).

La Noria se presenta como un programa de debate sin serlo; se usa como instrumento para la transmisión de determinadas ideas en armonía con el color ideológico de su patrocinador, contra el que el autor dispone a los destinatarios de manera aparentemente secundaria, como veremos (cf. §§ 3.1.3, 3.2.1 y 3.2.2). Este discurrir temático alcanza plenamente su objetivo al conseguir empatía plena con sus lectores.

La idea del error se formula desde el comienzo –ver un aparente programa de debate como si realmente lo fuera- y se repite tras la argumentación; de este modo la reiteración sirve a la finalidad persuasiva del texto. El planteamiento de las primeras líneas se concreta en la conclusión, más específica que la idea general del comienzo.

De acuerdo con este planteamiento, el columnista construye el texto con una doble estructura encuadrada: un marco general, constituido por el título –*El invento del maligno*- y la última frase –*Nuestra televisión*-, y un marco particular, que sirve de base para la argumentación de la idea general, encerrado entre las palabras iniciales –*Cometí el error de ver La Noria el sábado por la noche* (línea 1)- y las finales –*apagué violentamente el televisor con la pertinaz impresión de estar perdiendo el tiempo como un imbécil.(...) Cierto que La Noria, después de todo, tampoco es debate* (líneas 25-26 y 27)-.

Esta estructura general se plasma linealmente como sigue:

I. Título, que busca perturbar al lector para que se adentre en la lectura, único modo de desvelar el misterio. El invento del maligno eleva diafásicamente, a través del cambio léxico, la expresión más coloquial *el invento del demonio* con el que otras generaciones se referían a las novedades tecnológicas que fueron poco a poco adentrándose en la sociedad moderna⁷.

II. Planteamiento del tema secundario: se presenta, con tintes irónicos, el tema del debate: *Jordi González propuso un tema a la audiencia: Sonsoles Espinosa, señora de Rodríguez Zapatero, no ha estado con su marido en la denominada cumbre del G-20* (líneas 2-4).

Todo parece verdad: *La cosa es que doña Sonsoles, en efecto, no estuvo en la pomada, y Jordi González nos explicó que la falta había generado un intenso debate social* (líneas 5-7)

Por medio de la exposición del tema de *La Noria* se va mostrando el engaño que supone un programa de debate que plantea cuestiones no debatibles.

III. Desarrollo del tema secundario –crítica a un programa televisivo-, que conduce hacia el tema principal –la televisión como engaño-, articulado a su vez en dos bloques diferentes:

III.1. Se cuestiona el carácter debatible del tema propuesto en el programa televisivo: *El planteamiento era un poco estupefaciente, porque, para ser sinceros, ¿realmente alguien ha elevado a debate público la circunstancia de que doña Sonsoles no haya acudido al G-20? Un servidor no es que*

⁷ Los lectores familiarizados con la obra de J.J. Esparza, identificarán, además, el título de la columna con el de uno de sus libros.

viva en comunicación permanente con la crema del poder, pero, hombre, de algo se enteró uno, y la verdad es que en todos estos días no he oído ni leído a nadie digno de consideración intelectual y/o política que se mostrara inquieto por tan distinguida ausencia(líneas 7-11).

III.2. Se deja entrever el engaño: se desvela el objetivo real del programa, que no consiste en el debate propuesto, cuestionado incluso por los propios intervinientes -*A pesar de lo cual, La Noria insistía una y otra vez en sacar a colación el asunto. Incluso cuando los contertulios llegaron a la conclusión de que semejante argumento era una memez -entre otras cosas, porque España no forma parte del G-20-, el programa volvía de nuevo a darle a la manivela* (líneas 12-15)-, sino en la crítica a la derecha política, especialmente a sus mujeres emblemáticas. Este hecho provoca en el autor un alegato de defensa: *¿Y por qué? La respuesta vino enseguida: unas imágenes de archivo de Aznar, Ana Botella y la boda de la hija de Aznar. Acabáramos: o sea que al final todo consistía en buscar un pretexto para volver a sacudir a Aznar por vía de Botella. Y de paso, a las mujeres de derechas, porque todas ellas son tontas e invasivas y floreros -eso decían los de la otra orilla-, frente a las mujeres de izquierdas, que son unánimemente inteligentes y discretas y con muchísima personalidad. Uno juraría que las dos primeras mujeres que presidieron cámaras legislativas en España fueron precisamente de derechas -Esperanza Aguirre y Luisa Fernanda Rudi-, pero, quién sabe, igual todo fue una añagaza virtual de Urdaci, que nos engañaba mucho* (líneas 18-28).

IV. **Conclusión del tema secundario:** el empeoramiento de la situación -*De tan perspicaz comentario, pasaron los contertulios a hablar del culo de Carla Bruni y el trasero correspondiente de Michelle Obama* (líneas 23-24)- desata la ira del autor-locutor, que acaba de darse cuenta del engaño -*momento a partir del cual, debo confesarlo, apagué violentamente el televisor con la pertinaz impresión de estar perdiendo el tiempo como un imbécil. Sólo hay una cosa más boba que un debate sin ideas: un debate donde no hay realmente asunto de debate.*

V. **Conclusión principal:** el engaño, que disculpa el error confesado en el comienzo: *Cierto que La Noria, después de todo, tampoco es un debate. Y a partir de aquí, el juego de simulacros termina envolviéndonos en una inconfundible atmósfera como de carnaval perpetuo* (líneas 27-29), palabras con las que se consigue la identificación entre locutor y lector mediante el cambio personal del yo al plural inclusivo del receptor.

Advertimos, pues, que, tomando como base la crítica de un programa televisivo, además de la argumentación que expresamente se desarrolla, el lector infiere una argumentación paralela: el autor desautoriza el discurso de varias instancias enunciativas (cf. §§3.2.1 y 3.2.2): los responsables y participantes en dicho programa, e indirectamente las instituciones, situaciones o marco social que permiten la proliferación de dichos programas -y la actual televisión, en sentido amplio-, pero también se vierte la crítica sobre el sector ideológicamente opuesto (*la otra orilla*), que se vincula, además, con el programa denostado.

2. RASGOS PRAGMALINGÜÍSTICOS DE LA ARGUMENTACIÓN

En función de la profundidad que decidamos dar a nuestro análisis o de la finalidad que persigamos con él podemos centrarnos en uno o varios procedimientos pragmalingüísticos del texto; es decir, en determinados hechos lingüísticos que únicamente pueden interpretarse cumplidamente si se presta atención a los factores que intervienen en la comunicación. Sin embargo, es cierto que algunos mecanismos parecen destacer sobre otros en cada discurso en particular. En este caso, abordamos de manera menos exhaustiva los que consideramos de relevancia secundaria y prestaremos una atención mayor a los que resultan más destacables. Esta división obedece meramente a una cuestión metodológica, pues está fuera de toda duda que todos los elementos contribuyen a la creación de sentido de los discursos. Entre los primeros, nos ocuparemos de aspectos como la modalidad, los conectores y marcadores discursivos y los elementos axiológicos; a continuación se aborda la polifonía del texto y la función argumentativa de otros recursos relacionados fundamentalmente con el léxico y las figuras retóricas.

2.1. Rasgos lingüísticos menos relevantes

2.1.1. Modalidad

La modalidad refleja la actitud del hablante hacia el contenido, demostrando que no solo importa este último. En el texto analizado se presentan varios recursos modalizadores, que únicamente mencionaremos para dejar paso a otras cuestiones más significativas. Se comprueba en la lectura que el autor refuerza en varios casos algunas afirmaciones con expresiones de certeza, manifestación de la modalidad epistémica, aquella por la que se expresa el grado de compromiso del hablante con respecto a la verdad de la proposición contenida en un enunciado (cf. Ridruejo, 1999: §49.1.2 y 1.3): *para ser sinceros, la verdad es que, cierto que*; el mismo procedimiento —esta vez en forma del adverbio epistémico *realmente*— sirve como apoyo de una interrogativa retórica *¿realmente alguien ha elevado a debate público la circunstancia de que doña Sonsoles no haya acudido al G-20?* (líneas 7-8)–, de acuerdo con un recurso que suele ser frecuente en la columna periodística. Como plasmación de la modalidad se observa asimismo el empleo irónico del condicional (*uno juraría que*), que se convierte de este modo en la representación de una información asegurada y comprobable. Y es precisamente en uno de los fragmentos irónicos, aquél en el que el locutor toma la voz de otros enunciadores, *los de la otra orilla*, donde se emplean también rasgos modales, como el empleo adverbial de *igual* o el inciso *quién sabe* (cf. § 3.2.1 para la ironía).

Finalmente, el marcador coloquial *hombre* puede también considerarse como un elemento

modalizador (Llamas y Martínez Pasamar, 2007: 757-761), un marcador de cortesía –enfocador de la alteridad– que atenúa el también distanciado *de algo se entera uno* (cf. 3.2.1).

MODALIDAD

Cometí el error de ver La Noria el sábado noche. En mi descargo sólo puedo alegar que me ganó la vida precisamente con tan desaconsejables conductas. Jordi González propuso un tema a la audiencia: Sonsoles Espinos, señora de Rodríguez Zapatero, no ha estado con su marido en la denominada cumbre del G-20 (una cumbre donde caben veinte no es una cumbre, sino más bien una meseta, pero, en fin, no nos perdamos por ahí). La cosa es que doña Sonsoles, en efecto, no estuvo en la pomada, y Jordi González nos explicó que la falta había generado un intenso debate social. El planteamiento era un poco estupefaciente, porque, **para**

ser sinceros, ¿**realmente** alguien ha elevado a debate público la circunstancia de que doña Sonsoles no haya acudido al G-20? Un servidor no es que viva en comunicación permanente con la crema del poder, pero, **hombre**, de algo se entera uno, y **la verdad** es que en todos estos días no he oído ni leído a nadie digno de consideración intelectual y/o política que se mostrara inquieto por tan distinguida ausencia.

A pesar de lo cual, La Noria insistía una y otra vez en sacar a colación el asunto. Incluso cuando los contertulios llegaron a la conclusión de que semejante argumento era una memez –entre otras cosas, porque España no forma parte del G-20–, el programa volvía de nuevo a darle a la manivela. ¿Y por qué? La respuesta vino enseguida: unas imágenes de archivo de Aznar, Ana Botella y la boda de la hija de Aznar. Acabáramos: o sea que al final todo consistía en buscar un pretexto para volver a sacudir a Aznar por vía de Botella. Y de paso, a las mujeres de derechas, porque todas ellas son tontas e invasivas y floreros –eso decían los de la otra orilla–, frente a las mujeres de izquierdas, que son unánimemente inteligentes y discretas y con muchísima personalidad. Uno **juraría** que las dos primeras mujeres que presidieron cámaras legislativas en España

fueron **precisamente** de derechas –Esperanza Aguirre y Luisa Fernanda Rudi–, pero, **quién sabe, igual** todo fue una añagaza virtual de Urdaci, que nos engañaba mucho.

De tan perspicaz comentario, pasaron los contertulios a hablar del culo de Carla Bruni y el trasero correspondiente de Michelle Obama, momento a partir del cual, debo confesarlo, apagué violentamente el televisor con la pertinaz impresión de estar perdiendo el tiempo como un imbécil. Sólo hay una cosa más boba

que un debate sin ideas: un debate donde no hay realmente asunto de debate. **Cierto que** La Noria, después de todo, tampoco es un debate. Y a partir de aquí, el juego de simulacros termina envolviéndonos en una inconfundible atmósfera como de carnaval perpetuo. Nuestra televisión.

2.1.2. Conectores y marcadores del discurso

Este texto constituye una muestra, no tanto del uso de conectores y marcadores en la organización del discurso⁸ cuanto de su ausencia y el recurso a otros procedimientos de cohesión. Encontramos, sin embargo, varias piezas de distinta naturaleza que funcionan como articuladores de la argumentación. Unos son propiamente conectores que guían la interpretación de las relaciones entre los distintos argumentos: *en efecto, pero, a pesar de lo cual, porque, incluso*, etc. (cf. Martín Zorraquino y Portolés, 1999; Montolío 2001 y Portolés, 2001); otros son elementos que funcionan también a modo de marcadores, señalando el valor de ciertos argumentos: *acabáramos: o sea que, y de paso, después de todo*. Estas últimas piezas, más propias de la lengua oral, pueden ponerse en relación con otros elementos propios de lo coloquial, como el enfocador de la alteridad *hombre* (§ 3.2.1), pero también con otros recursos de este tipo. Este aspecto, el de la

⁸ Cf. para la función y significado de los marcadores del discurso Portolés, 2001 [1998].

oralidad, se comentará más adelante (§ 3.2.2). Pues bien, a pesar de que los marcadores conducen al lector en su interpretación del texto, es cierto también que aquéllos pueden no explicitarse y recurrir en su defecto a otros procedimientos⁹. Especialmente representativas a este respecto resultan en este texto las líneas que expresan la conclusión del que hemos denominado tema secundario del texto, es decir, la parte cuarta de la estructura; en este caso las ideas se articulan gracias a recursos modales (*violentamente*) o valorativos (*pertinaz, imbécil, boba*); cf. § 3.1.3.

CONECTORES Y MARCADORES DISCURSIVOS

Cometí el error de ver La Noria el sábado noche. En mi descargo sólo puedo alegar que me ganó la vida precisamente con tan desaconsejables conductas. Jordi González propuso un tema a la audiencia: Sonsoles Espiroso, señora de Rodríguez Zapatero, no ha estado con su marido en la denominada cumbre del G-20 (una cumbre donde caben veinte no es una cumbre, sino más bien una meseta, **pero, en fin**, no nos perdamos por ahí). La cosa es que doña Sonsoles, **en efecto**, no estuvo en la pomada, y Jordi González nos explicó que la falta había generado un intenso debate social. El planteamiento era un poco estupefaciente, **porque**, para ser sinceros, ¿realmente alguien ha elevado a debate público la circunstancia de que doña Sonsoles no haya acudido al G-20? Un servidor no es que viva en comunicación permanente con la crema del poder, pero, hombre, de algo se entera uno, y la verdad es que en todos estos días no he oído ni leído a nadie digno de consideración intelectual y/o política que se mostrara inquieto por tan distinguida ausencia.

A pesar de lo cual, La Noria insistía una y otra vez en sacar a colación el asunto. **Incluso cuando** los contentulios llegaron a la conclusión de que semejante argumento era una memez -entre otras cosas, porque España no forma parte del G-20-, el programa volvía de nuevo a darle a la manivela. ¿Y por qué? La respuesta vino enseguida: unas imágenes de archivo de Aznar, Ana Botella y la boda de la hija de

Aznar. **Acabáramos: o sea que** al final todo consistía en buscar un pretexto para volver a sacudir a Aznar por vía de Botella. **Y de paso**, a las mujeres de derechas, porque todas ellas son tontas e invasivas y floreros -eso decían los de la otra orilla-, frente a las mujeres de izquierdas, que son unánimemente inteligentes y discretas y con muchísima personalidad. Uno juraría que las dos primeras mujeres que presidieron cámaras legislativas en España fueron precisamente de derechas -Esperanza Aguirre y Luisa Fernanda Rudi-, pero, quién sabe, igual todo fue una añagaza virtual de Urdaci, que nos engañaba mucho.

De tan perspicaz comentario, pasaron los contentulios a hablar del culo de Carla Bruni y el trasero correspondiente de Michelle Obama, momento a partir del cual, debo confesarlo, apagué violentamente el televisor con la pertinaz impresión de estar perdiendo el tiempo como un imbécil. Sólo hay una cosa más boba que un debate sin ideas: un debate donde no hay realmente asunto de debate. Cierto que La Noria,

después de todo, tampoco es un debate. Y a partir de aquí, el juego de simulacros termina envolviéndonos

2.1.3. Palabras axiológicas

Los términos valorativos, principalmente los sustantivos y adjetivos que escoge el autor, son los encargados de plasmar la subjetividad en un discurso en tanto que se constituyen en transmisores de una determinada visión del mundo.

La valoración se hace patente en nuestro caso desde la primera línea, donde la acción de ver el programa *La Noria* se cataloga de *error* y de *conducta desaconsejable*, que el autor se ve en la obligación de justificar, haciendo uso de un estilo característicamente judicial.

⁹ Cf. sobre la necesidad de marcadores en el proceso de argumentación, Anscombe y Ducrot, 1994 [1988].

En general, comprobamos que se emiten juicios negativos a través de un léxico empleado en sentido recto o irónico. Destacan especialmente los términos empleados en un sentido que ha de inferirse distanciado o contrapuesto al significado literal: *planteamiento estupefaciente, intenso debate social, distinguida ausencia, inteligentes, discretas y con muchísima personalidad, perspicaz comentario*, junto a otros que explícitamente expresan su opinión: *nadie digno de consideración, memez, pretexto, tontas, invasivas, floreros, añagaza virtual, engañar, perder el tiempo como un imbécil, invento del maligno* (cf. § 3.2.1, en relación con la ironía como rasgo polifónico).

Además, el concepto del engaño, que supone una valoración por parte del autor, está presente a lo largo de todo el texto, aunque destaca la especial virulencia de la segunda parte del desarrollo del tema: *para ser sinceros, pretexto, añagaza virtual, engañaba, juego de simulacros, carnaval*.

Por otra parte, se emplean también metáforas que implican una conceptualización determinada como la referencia a ideas políticas contrapuestas mediante el sintagma *la otra orilla*, que participa del esquema en el que la vida se identifica con un río de orillas enfrentadas¹⁰. Asimismo la creación expresiva *darle a la manivela* asemeja el programa de TV a un artefacto que funciona mecánicamente. Por último, la televisión como engaño se conceptualiza a través de la identificación entre esta y un carnaval.

PALABRAS AXIOLÓGICAS

Cometí el **error** de ver La Noria el sábado noche. En mi descargo sólo puedo alegar que me gana la vida precisamente con tan **desaconsejables conductas**. Jordi González propuso un tema a la audiencia: Sonsoles Espinosa, señora de Rodríguez Zapatero, no ha estado con su marido en la denominada cumbre del G-20 (una cumbre donde caben veinte no es una cumbre, sino más bien una meseta, pero, en fin, no nos perdamos por ahí). La cosa es que doña Sonsoles, en efecto, no estuvo en la pomada, y Jordi González nos explicó que la falta había generado un **intenso** debate social. El **planteamiento** era un poco **estupefaciente**, porque, para ser sinceros, ¿realmente alguien ha elevado a debate público la circunstancia de que **doña** Sonsoles no haya acudido al G-20? Un servidor no es que viva en comunicación permanente con la **crema** del poder, pero, hombre, de algo se entera uno, y la verdad es que en todos estos días no he oído ni leído a **nadie digno de consideración intelectual y/o política** que se mostrara inquieto por **tan distinguida ausencia**.

A pesar de lo cual, La Noria insistía una y otra vez en sacar a colación **el asunto**. Incluso cuando los contertulios llegaron a la conclusión de que **semejante argumento** era una **memez** -entre otras cosas, porque España no forma parte del G-20-, el programa volvía de nuevo a darle a la manivela. ¿Y por qué? La respuesta vino enseguida: unas imágenes de archivo de Aznar, Ana Botella y la boda de la hija de Aznar. Acabáramos: o sea que al final todo consistía en buscar un **pretexto** para volver a sacudir a Aznar por vía de Botella. Y de paso, a las mujeres de derechas, porque todas ellas son **tontas e invasivas y floreros** -eso decían los de la otra orilla-, frente a las mujeres de izquierdas, que son unánimemente **inteligentes y discretas y con muchísima personalidad**. Uno juraría que las dos primeras mujeres que presidieron cámaras legislativas en España fueron precisamente de derechas - Esperanza Aguirre y Luisa Fernanda Rudi-, pero, quién sabe, igual **todo** fue una **añagaza virtual** de Urdaci, que nos **engañaba** mucho.

De **tan perspicaz comentario**, pasaron los contertulios a hablar del culo de Carla Bruni y el trasero correspondiente de Michelle Obama, momento a partir del cual, debo confesarlo, apagué **violentamente** el televisor con la pertinaz impresión de estar **perdiendo el tiempo como un imbécil**. Sólo hay una **cosa más boba** que **un debate sin ideas**: un debate donde no hay realmente asunto de debate. Cierro que La Noria, después de todo, tampoco es un debate. Y a partir de aquí, el **juego de simulacros** termina envolviéndonos en una inconfundible atmósfera como de carnaval perpetuo. Nuestra televisión.

En este sentido, resulta interesante destacar, según creemos, que la valoración se lleva a cabo en varios momentos significativos del discurso y se aplica precisamente a algunas anáforas conceptuales que, además de facilitar la progresión temática, favorecen la calificación de los procesos a los que remiten (González Ruiz 2010), bien por la propia elección del encapsulador (*error* –catafórico–, *el asunto*, *juego de simulacros*¹⁰), bien por el adjetivo que se le aplica directamente (*desaconsejables conductas*, *tan distinguida ausencia*, *semejante argumento*, *tan perspicaz comentario*) o la identificación que se lleva a cabo en estructuras atributivas expresas o inferidas (*el planteamiento era estupefaciente*, *semejante argumento era una memez*, *todo fue una añagaza virtual*, *una cosa más boba que un debate sin ideas* –*un debate sin ideas es una cosa boba*–). Resulta, pues, evidente su función argumentativa en el texto, donde, en cualquier caso, hay que distinguir, como se verá, entre significado recto y sentido irónico (§ 3.2.1) en el recurso a estos elementos. En cualquier caso, parece obvio que, mediante estas anáforas conceptuales se desautoriza el comportamiento o el discurso de determinados protagonistas de la vida social.

2.2. Rasgos significativos en el texto comentado

2.2.1. Personas discursivas y polifonía

Es sabido que en el discurso de la prensa comparecen de manera especial otras voces y fuentes, cuya presencia se considera precisamente como uno de los elementos nucleares del lenguaje de los medios (Maingueneau, 1981: 97). La columna que analizamos, es, en consecuencia, un discurso sobre otros discursos, como enseguida veremos en detalle. Un primer acercamiento nos permite distinguir varias voces (Ducrot, 1984: 175-238): la del propio autor/locutor, y la de varias instancias enunciativas (Jordi González y sus contertulios, los de la otra orilla, los descalificadores de Urdaci, etc.). Ahora bien, como explica Casado Velarde (2010: 71):

[P]or lo general, las varias voces aparecen cuidadosamente jerarquizadas por el hablante responsable de cada texto (o de cada medio informativo), en función del sentido global de cada unidad hemerográfica y de la línea editorial del medio. Hay siempre en cada texto una voz dominante que decide sin ambigüedad alguna su sentido. La construcción polifónica se encuentra, pues, subordinada a la finalidad argumentativa.

Recordemos brevemente que en la teoría polifónica de Ducrot se distingue el autor, la persona física: en este caso, José Javier Esparza, cuya voz no siempre ha de coincidir necesariamente con la del personaje que expresa su opinión, el locutor. Así, aunque al

¹⁰ Cf. para los esquemas de imágenes Lakoff y Johnson, 1986 [1980].

¹¹ Cf. para la función en la argumentación de encapsuladores de carácter metafórico Llamas 2010.

explicar el texto hablemos de autor, hay que tener en cuenta la distinción propuesta, según la cual el locutor es, pues, el sujeto discursivo responsable del discurso. Por su parte, el enunciador representa el punto de vista de lo que se expresa. Frente al locutor único para cada texto, los enunciadores pueden ser varios, aunque no siempre aparecen. Sin embargo, son muy frecuentes en textos de finalidad persuasiva, en los que el locutor aduce otras voces con el fin de apoyarse en ellas, contrastar opiniones, matizarlas, rebatirlas, criticarlas, etc.

En el primer párrafo de nuestra columna aparece la voz del locutor-enunciador y la de otro enunciador, Jordi González, de quien se reproducen indirectamente las palabras que dijo «el sábado por la noche», con un tono de solemnidad inadecuado a la intrascendencia de lo dicho. Se suscita así el efecto de contraposición deseado que pone más en evidencia la *memez*, como se dirá más adelante, del discurso de esa instancia enunciativa y se coloca al lector de parte del enunciador-locutor.

En el segundo párrafo se añaden a la del enunciador-locutor las voces de los contertulios (los mismos que concluyen *que semejante argumento es una memez*) y de *los de la otra orilla* (política): se emplea aquí el mismo recurso de contraposición, exagerando en estructura paralela las características que irónicamente se atribuyen a las mujeres de derechas y de izquierdas (*tontas- invasivas- floreros/ inteligentes- discretas- con muchísima personalidad*). Son también *los de la otra orilla* quienes niegan la evidencia –los cargos de relevancia desempeñados por miembros femeninos del PP-declarando que *igual todo fue una añagaza virtual de Urdaci, que nos engañaba mucho*. Sobre esta parte se volverá más adelante en relación con el carácter polifónico y funcionamiento argumentativo de la ironía.

El texto presenta, pues, la opinión del columnista, que se hace presente en él a través de distintas marcas lingüísticas, puesto que la deixis personal es uno de los medios por los que el discurso, por una parte, se vincula a la situación comunicativa y, por otra, recibe la egocentricidad del locutor/sujeto hablante, quien la codifica mediante determinados procedimientos para el destinatario del discurso (López Alonso, 1989 y Vigara Tauste, 2000).

De una parte, se distingue la primera persona, con la que el autor-locutor se compromete desde las dos primeras oraciones: *Cometí el error de ver la Noria [...] En mi descargo sólo puedo alegar que me gano la vida precisamente con tan desaconsejable conducta*. Más adelante, reaparece: *en todos estos días no he leído ni oído [...]*, para retomarse hacia el final del texto, donde el locutor la emplea para narrar sus propias acciones: *debo confesarlo, apagué violentamente el televisor [...]*

Pero para apuntar hacia sí mismo, recurre Esparza también a otros recursos: el empleo del arcaizante *un servidor* presenta carga valorativa en *un servidor no es que viva permanentemente en comunicación con la crema del poder*, a la que se contrapone *pero, hombre, de algo se entera uno*,

donde el pronombre apunta claramente también al locutor. En efecto, el indefinido *uno* expresa impersonalidad por generalización o por indeterminación. Aunque los usos pueden variar, a menudo este indefinido representa una referencia personal en la que está incluido el *yo*. Este encubrimiento del emisor en el sujeto general explica la función persuasiva de esta construcción, que se utiliza para presentar un argumento –referido a experiencias o ideas– como general– y así lo subjetivo puede pasar a ser premisa compartida sobre la cual puede progresar la argumentación.

Alternan, pues, a lo largo de la columna la primera persona del singular con este indefinido –más adelante *Uno juraría que las dos primeras mujeres [...]*–, pero también con la primera del plural, de clara función inclusiva (Montolío, 2000:162-166), con la que el autor coloca al lector de su lado, como alguien que lo acompaña en su línea argumental –*no nos perdamos por ahí, para ser sinceros*–, como espectador y víctima del engaño televisivo: *Jordi González nos explicó [...], que nos engañaba mucho, el juego de simulacros termina envolviéndonos [...]. Nuestra televisión.*

Mediante ambos recursos, el receptor queda incluido en la argumentación y la opinión subjetiva presenta un carácter más generalizador que dificulta el distanciamiento, pues de ser meros lectores, nos convertimos en partícipes de la experiencia del locutor.

POLIFONÍA. *Deíxis, ironía, indirección*

Cometi el error de ver La Noria el sábado noche. En mi descargo sólo **puedo** alegar que me **gano** la vida precisamente con tan desaconsejables conductas. Jordi González propuso un tema a la audiencia: Sonsoles Espinosa, señora de Rodríguez Zapatero, no ha estado con su marido en la denominada cumbre del G-20 (una cumbre donde caben veinte no es una cumbre, sino más bien una meseta, pero, en fin, no nos **perdamos** por ahí). La cosa es que doña Sonsoles, en efecto, no estuvo en la pomada, y Jordi González nos explicó que la falta había generado un intenso debate social. El planteamiento era un poco estupefaciente, porque, para ser sinceros, realmente alguien ha elevado a debate público la circunstancia de que doña Sonsoles no haya acudido al G-20? Un servidor no es que viva en comunicación permanente con la crema del poder, pero, hombre, de algo se entera uno, y la verdad es que en todos estos días no he oído ni leído a nadie diano de consideración intelectual y/o política que se mostrara inquieto por tan distinguida ausencia. A pesar de lo cual, La Noria insistía una y otra vez en sacar a colación el asunto. Incluso cuando los contertulios llegaron a la conclusión de que semejante argumento era una memez –entre otras cosas, porque España no forma parte del G-20–, el programa volvía de nuevo a darle a la manivela. ¿Y por qué? La respuesta vino enseguida: unas imágenes de archivo de Aznar, Ana Botella y la boda de la hija de Aznar. Acabáramos: o sea que al final todo consistía en buscar un pretexto para volver a sacudir a Aznar por vía de Botella. Y de paso, a las mujeres de derechas, porque todas ellas son fontañe invasivas y floreros –eso decían los de la otra orilla–, frente a las mujeres de izquierdas, que son **unánimemente inteligentes y discretas** y con **muchísima personalidad**. **Uno juraría** que las dos primeras mujeres que presidieron cámaras legislativas en España fueron precisamente de derechas –Esperanza Aguirre y Luisa Fernanda Rudi–, pero, quién sabe, *igual todo fue una añagaza virtual de Urdaci, que nos engañaba mucho*. De tan perspicaz comentario, pasaron los contertulios a hablar del culo de Caña Bruni y el trasero correspondiente de Michelle Obama, momento a partir del cual, **debo confesarlo, apagué** violentamente el televisor con la pertinaz impresión de estar perdiendo el tiempo como un imbécil. Sólo hay una cosa más boba que un debate sin ideas: un debate donde no hay realmente asunto de debate. Ciertamente La Noria, después de todo, tampoco es un debate. Y a partir de aquí, el juego de simulacros termina **envolviéndonos** en una inconfundible atmósfera como de carnaval perpetuo. **Nuestra televisión.**

En relación también con la implicación del lector en el discurso, se observa el empleo de modalidades apelativas. El texto presenta, concretamente, dos estructuras interrogativas en las que nos detendremos brevemente. Ya por el hecho de formularse

como preguntas, constituyen interpelaciones directas al receptor del texto. Ahora bien, se trata de dos interrogaciones muy diferentes.

La segunda de ellas, *¿Y por qué?*, es una pregunta desencadenante de tópico; es decir, una de las preguntas que subyacen a los textos expositivos o explicativos y que permiten el avance de la información. Estas preguntas, generalmente implícitas, pueden explicitarse, como en este caso. Como es sabido, en la exposición el discurso progresa mediante la constitución de la información nueva en información conocida, sobre la cual se plantean nuevas preguntas que desencadenan nuevos subtemas sobre los que la explicación sigue construyéndose (Calsamiglia y Tusón, 1999, 309)

La primera interrogación, en cambio, *¿realmente alguien ha elevado a debate público la circunstancia de que doña Sonsoles no haya acudido al G-20?* No es propiamente una pregunta. O, si se prefiere, es una pregunta que no pregunta. Se trata de una interrogación retórica (cf. González Calvo, 1996) que a veces se explica como una pregunta que en sí misma contiene la respuesta. En realidad, realiza una afirmación de signo contrario a la polaridad que presenta la interrogativa: *¿Realmente alguien ha elevado a debate público la circunstancia de que doña Sonsoles no haya acudido al G-20?* equivale a la aseveración *Nadie ha elevado a debate público la circunstancia de que doña Sonsoles no haya acudido al G-20*, donde el indefinido ha de sustituirse por su contrario en la interpretación. La presencia de adverbios epistémicos (*realmente, quizás, acaso*) suele ser otro índice formal de que la interrogación ha de interpretarse como retórica. En el texto, además, se refuerza con el elemento modalizador *para ser sinceros*.

La eficacia retórica de estas interrogaciones radica en varios factores: en que constituyen apelaciones directas, de una parte; de otra, puesto que son afirmaciones indirectas, la responsabilidad del emisor queda mitigada, o incluso podría anularse en el caso de que se hiciera necesaria una retractación. Éste no es el caso de esta columna, en la que el autor desarrolla esta idea en las líneas siguientes, en una oración (*Un servidor [...] tan distinguida ausencia*) cargada también de fuerza argumentativa, como enseguida veremos. En definitiva, cabe también a propósito de la interrogación retórica hablar de doble enunciación: la pregunta formulada expresamente y la aseveración –de polaridad contraria– que de ella ha de inferirse. E. Dafouz (2006) señala la relevancia como marcadores interpersonales de varios de estos factores –pregunta retórica, déixis personal– en los géneros periodísticos de opinión.

La indirección se observa igualmente en otros momentos, además de las ironías que enseguida se comentarán y de las que está próximo el caso de *hombre, de algo se entera uno*, que se debe interpretar como *estoy bien informado*, en un empleo próximo a la antífrasis.

Asimismo, se descalifica indirectamente –entre otros– a los responsables de *La Noria* mediante la constatación *No he oído ni leído a nadie digno de consideración intelectual y/o política que se mostrara inquieto por tan distinguida ausencia = solo los tontos...*; sin embargo, puesto que la descalificación ha de inferirse, queda protegido el responsable del texto.

Por otra parte, y también en relación con la polifonía, cabe destacar la presencia de otros enunciadores o voces que el autor convoca: los que aparecen en los fragmentos en los que la ironía o antífrasis es el mecanismo argumentativo predominante. Esta figura, que la retórica solía explicar como un recurso por el que se quiere hacer entender lo contrario de lo que se dice, se explica, según la teoría de la polifonía como un caso de doble enunciación en un mismo enunciado en el que coexisten dos proposiciones de valor contradictorio (cf. Gutiérrez, 1997, 33-62). Sin embargo, para la adecuada interpretación de la ironía se hacen necesarias ciertas condiciones, esencialmente, un marco común de referencias, un conocimiento del mundo compartido y a menudo una similar valoración de la realidad. Por ello la interpretación irónica se hace más sencilla en el caso de que se comparta una ideología, en la relación que se establece entre un columnista y sus lectores habituales

Así, percibimos que el punto de vista literalmente expresado en estos fragmentos no se identifica con el del responsable de la enunciación (el locutor); de hecho, lo que se considera absurdo es lo directamente expresado (la voz de otro enunciador). A los ya mencionados *tan distinguida ausencia*, *tan perspicaz comentario*, cabe añadir especialmente el fragmento *porque todas ellas son tontas e invasivas y floreros, frente a las mujeres de izquierdas, que son unánimemente inteligentes y discretas y con muchísima personalidad*. Aquí hubieran bastado para su interpretación irónica y la atribución a un enunciador de ideología opuesta a la del autor el conocimiento sobre la situación discursiva (acerca del autor, del sesgo de la publicación, etc.), reforzado por la hipérbole y otros rasgos retóricos, como el paralelismo antitético, el autor prefiere adscribir tal discurso metafóricamente a quienes hay que hacer responsables claramente de la descalificación de las mujeres de derechas (eso decían los de la otra orilla) y, se sobreentiende, del ensalzamiento de las mujeres de izquierdas.

Además, en un recurso también irónico, se emplea un tiempo verbal que habitualmente expresa duda –*juraría*– para indicar certeza con respecto a la prueba que rebate el discurso de los oponentes políticos: *uno juraría que las dos primeras mujeres [...] fueron precisamente de derechas*.

Otro fragmento irónico (polifónico), que remite asimismo al discurso de otros enunciadores es *igual todo fue una añagaza virtual de Urdaci, que nos engañaba mucho*, donde quienes quedan desautorizados precisamente por la ironía pueden ser los contertulios de *La Noria*, que habrían criticado a su vez al periodista Alfredo Urdaci por mendaz (*añagaza, engañaba*). Nos encontraríamos así ante un caso de discurso referido –parece indicarlo el encapsulador *tan perspicaz comentario*, en el que parece remitirse anafóricamente al fragmento señalado–. Pero tal vez hubiera de atribuirse nuevamente *los de la otra orilla*. En cualquier caso, unos y otros quedan asimilados en el texto junto con quienes puedan englobarse bajo un signo político opuesto al del autor. Obsérvese que *perspicaz comentario* desautoriza irónicamente la desautorización que mediante *añagaza virtual* o el verbo

engañar habrían realizado los contertulios de La Noria¹².

La eficacia retórica de la ironía reside, finalmente, en que la opinión refutada es la que se expresa (por ello es un arma ofensiva desde el punto de vista argumentativo) y, al mismo tiempo, puede evitarse justificar una opinión que no se manifiesta, dado que no se sostiene expresamente (puesto que la opinión se transmite por medio de presuposiciones, el autor no es responsable de lo que el lector infiere).

Otros rasgos polifónicos, relacionados con la desautorización del discurso de otros enunciadores, se han comentado ya en § 3.1.3; a ellos habría que añadir el empleo de determinados verbos que recogen sus enunciaciones (cf. § 3.2.2) y de coloquialismos y metáforas que describen el comportamiento lingüístico de los enunciadores que se ridiculizan, reforzados por sendas expresiones adverbiales (*insistían una y otra vez en sacar a colación/volvía de nuevo a darle a la manivela*) (cf. Casado, 2010: 71-73).

3.2.2. Otros recursos argumentativos

Para terminar señalaremos otros recursos argumentativos que destacan en el texto, ayudando a conseguir la complicidad y cercanía con el lector o transparentando la posición ideológica del autor (cf. § Introducción). Sucede de este modo con la dilogía que encontramos en las primeras líneas: *Sonsoles Espinosa, señora de Rodríguez Zapatero, no ha estado con su marido en la denominada cumbre del G-20 (una cumbre donde caben veinte no es una cumbre, sino más bien una meseta, pero, en fin, no nos perdamos por ahí)* (líneas 3-5), donde *cumbre* se emplea en dos de las acepciones que marca el DRAE (s.v.) –acep.1. ‘cima de un monte’ y acep. 3. ‘reunión de máximos mandatarios’-.

Sabido es que los coloquialismos suponen un grado de proximidad entre los interlocutores, por lo que suelen emplearse con frecuencia en las columnas periodísticas como recurso para lograr una cercanía, que pretende ser, en último término, ideológica. Se ha señalado ya el caso de conectores y marcadores discursivos (cf. § 3.2.2). Pues bien, son varias las expresiones de este tipo que aparecen en el texto, en una medida que parece oportuna: *estar en la pomada* ‘estar enterado de todo’ -coloquial según DRAE y DEA-, donde la pomada representa metonímicamente a la gente influyente, basándose en la asociación de significados entre este tipo de personas y el ungüento que todo el mundo usa y todo remedia; *sacar a colación*, generalización de la expresión jurídica *sacar o traer a colación*¹³; (mujeres) *floreros*, variante coloquial del más formal pero menos valorativo

¹² Cf. en relación con varios recursos de desautorización en la prensa en español Casado, 2010. Entre ellos debería mencionarse el también empleado en el texto: *la denominada cumbre del G-20*, donde funcionan como elementos distanciadores tanto el participio como la cursiva –aquí justamente en redonda-, y que el autor explica mediante el paréntesis correspondiente.

¹³ Con ella se hace referencia a la obligación de que un heredero forzoso lleve los bienes recibidos como donación en vida del donante (DRAE, s.v. *colación* (de bienes)).

(mujer) *objeto*¹⁴. Pueden añadirse a estas expresiones voces como *trasero*, *culo*, *meme*, *marido*, *tontas*, *imbécil*.

A este respecto cabría aún realizar alguna apreciación. De una parte, los coloquialismos léxicos y sintácticos que abundan en el texto constituyen rasgos de lo que se ha denominado «oralidad fingida» (Mancera, 2009 y López Pan, 2010) y que se ha señalado como un recurso frecuente y relevante para la creación del *ethos* del autor, entendido éste como configuración del autor como personaje –al que corresponden determinadas características retóricas y estilísticas, su *ethos poético*- y elemento vertebrador de la estrategia persuasiva de la columna, en la que, entre otras razones, por su brevedad, no suelen caber argumentaciones basadas en la demostración lógica (López Pan, 2010)¹⁵ -.

Sin duda podría revestir interés el análisis más detallado de otras piezas o procedimientos discursivos que operan en la creación de sentido de este texto. Sin embargo, por una cuestión de espacio, pero también práctica –en relación con el tipo de análisis que pueda llevarse a cabo en el aula-, no iremos más allá de lo ya expuesto.

OTROS RECURSOS ARGUMENTATIVOS

Cometí el error de ver La Noria el sábado noche. En mi descargo sólo puedo alegar que me ganó la vida precisamente con tan desaconsejables conductas. Jordi González propuso un tema a la audiencia: Sonsoles Espinosa, señora de Rodríguez Zapatero, no ha estado con su marido en la denominada **cumbre** del G-20 (una cumbre donde caben veinte no es una cumbre, sino más bien una meseta, pero, en fin, no nos perdamos por ahí). La cosa es que doña Sonsoles, en efecto, no **estuvo en la pomada**, y Jordi González nos explicó que la falta había generado un intenso debate social. El planteamiento era un poco estupefaciente, porque, para ser **sinceros**, ¿**realmente** alguien ha elevado a debate público la circunstancia de que doña Sonsoles no haya acudido al G-20? Un servidor no es que viva en comunicación permanente con **la crema del poder**, pero, hombre, de algo se enteró uno, y **la verdad** es que en todos estos días no he oído ni leído a nadie digno de consideración intelectual y/o política que se mostrara inquieto por tan distinguida ausencia.

A pesar de lo cual, La Noria insistía una y otra vez en **sacar a colación** el asunto. Incluso cuando los contentullos llegaron a la conclusión de que semejante argumento era una *meme* –entre otras cosas-, porque España no forma parte del G-20-, el programa volvía de nuevo a **darle a la manivela**. ¿Y por qué? La respuesta vino enseguida: unas imágenes de archivo de Aznar, Ana Botella y la boda de la hija de Aznar. Acabáramos: o sea que al final todo consistía en buscar un pretexto para volver a sacudir a Aznar por vía de Botella. Y de paso, a las mujeres de derechas, porque todas ellas son tontas e invasivas y **floreros** –eso decían los de la otra **orilla**-, frente a las mujeres de izquierdas, que son unánimemente inteligentes y discretas y con muchísima personalidad. Uno juraría que las dos primeras mujeres que presidieron cámaras legislativas en España fueron precisamente de derechas –Esperanza Aguirre y Luisa Fernanda Rudi-, pero, quién sabe, igual todo fue una **añagaza virtual** de Urdaci, que nos **engañaba** mucho.

De tan perspicaz comentario, pasaron los contentullos a hablar del culo de Carla Bruni y el trasero correspondiente de Michelle Obama, momento a partir del cual, debo confesarlo, apagué violentamente el televisor con la pertinaz impresión de estar perdiendo el tiempo como un imbécil. Sólo hay una cosa más boba que un debate sin ideas: un debate donde no hay realmente asunto de debate. **Cierto** que La Noria, después de todo, tampoco es un debate. Y a partir de aquí, **el juego de simulacros termina envolviéndonos en una inconfundible atmósfera como de carnaval perpetuo**. Nuestra televisión.

¹⁴ Repárese en que las mujeres de derechas se califican con coloquialismos, *tontas*, *invasivas* y *floreros*, frente a los más cultos *inteligentes*, *discretas* y *con muchísima personalidad*, de las mujeres de izquierdas, que toma todo su sentido al tratarse de una reproducción por parte del autor de las palabras de *los de la otra orilla*.

¹⁵ Cf. lo apuntado en las páginas introductorias para el concepto de *ethos nuclear*.

4. FINAL

A lo largo de las páginas precedentes se ha llevado a cabo el análisis de los aspectos lingüísticos que consideramos más relevantes para la construcción del sentido en la columna escogida, con el fin de que puedan ser expuestos a los estudiantes cuya formación requiera especialmente de la comprensión de distintos recursos argumentativos –fundamentalmente en los estudios de Filología o Comunicación–, pero también, ajustando la explicación al nivel oportuno, en etapas previas en las que resulta necesario formar lectores con sentido crítico. En cualquiera de estos casos resulta fundamental la información que pueda poseer el docente acerca de estas cuestiones. Ciertamente, el marco referencial sobre el que se construye la coherencia externa del texto comentado podrá variar con el tiempo –la identificación de los protagonistas que configuran la actualidad informativa en cada época–; sin embargo, es válida en cualquier caso la explicación general de la función argumentativa de determinados fenómenos que constituyen rasgos frecuentes –casi constantes– en la columna periodística: los relacionados con la polifonía (voces textuales, déixis, ironía, desautorización o interrogación retórica) y otros, como los encapsuladores anafóricos o anáforas contextuales nominales, los elementos modales, axiológicos o propios de la oralidad; ejemplificados en la unidad discursiva que constituye la columna analizada.

Por otra parte, la ejemplificación que aquí se realiza del modo en que estos fenómenos pueden focalizarse en la superficie textual cuyo entramado contribuyen a crear, busca rentabilizar la percepción de estos fenómenos a través de la imagen, fuente informativa primaria, como bien se sabe, con lo que el comentario, descripción o discusión de cada uno de los fenómenos se realiza de manera simultánea a su percepción visual destacada individualmente en el todo del que forma parte.

BIBLIOGRAFÍA

- ANSCOMBRE, Jean-Claude y Oswald DUCROT (1994 [1988]): *La argumentación en la lengua*. Madrid, Gredos.
- CALSAMIGLIA, Humberto y Amparo TUSÓN (1999): *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona, Ariel.
- CASADO, Manuel (2010): «Algunas estrategias para la desautorización del discurso ajeno en la prensa», en MARTÍNEZ PASAMAR, Concepción (ed.): *Estrategias argumentativas en el discurso periodístico*. Frankfurt, Peter Lang, pp. 69-85.
- DAFOUZ-MILNE, Emma (2006): «Estudio de los marcadores interpersonales en el comentario periodístico: estrategias para la identificación autor-lector en el texto», en *RESLA*, Madrid, Asociación española de Lingüística aplicada, 19, pp. 67-82.
- Ducrot, Oswald (1986 [1984]): *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*. Barcelona,

Paidós.

- ESCANDELL, M^a Victoria (1984): «La interrogación retórica», en *DICENDA: Cuadernos de Filología Hispánica*, 3, Madrid, Facultad de Filología- Universidad Complutense, pp. 9-38.
- FIGUERAS, Carolina y Marina SANTIAGO (2000): «Planificación», en MONTOLÍO, Estrella (coord.), *Manual práctico de escritura académica*. Barcelona, Ariel, vol. II, pp. 15-68.
- FORNEAS, M^a Celia (2007): «Las columnas de autor: Retórica y...¿Diálogo? Caso práctico: la presencia del 'otro' en el columnismo de Rosa Montero», en *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 13, Madrid, Universidad Complutense, pp. 399-417.
- GOMIS, Lorenzo (2008): *Teoría de los géneros periodísticos*. Barcelona, Vocpress.
- GONZÁLEZ CALVO, José Manuel (1996): «Semántica y sintaxis: el caso de las interrogativas retóricas», en MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, José Enrique (res.): *Philologia: Homenaje al Profesor Ricardo Senabre*, Cáceres, Universidad de Extremadura, pp. 225-239
- GONZÁLEZ RUIZ, Ramón (2010): «Gramática y discurso: nominalización y construcción discursiva en las noticias periodísticas», en MARTÍNEZ PASAMAR, Concepción (ed.): *Estrategias argumentativas en el discurso periodístico*. Frankfurt, Peter Lang, pp. 119-146.
- GUTIÉRREZ, Salvador (1997): *Comentario pragmático de textos polifónicos*. Madrid, Arco/ Libros.
- LAKOFF, George y Mark JOHNSON (1986 [1980]): *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid, Cátedra.
- LLAMAS, Carmen (2010): «Argumentación en la noticia periodística», en MARTÍNEZ PASAMAR, Concepción (ed.): *Estrategias argumentativas en el discurso periodístico*. Frankfurt, Peter Lang, pp. 147-170.
- LLAMAS, Carmen y Concepción MARTÍNEZ PASAMAR (2007): «Hombre, enseñar español no es tan fácil», en BALMASEDA, Enrique (ed.): *Las destrezas orales en la enseñanza de español L2-LE: XVII Congreso internacional de la Asociación de español como lengua extranjera (ASELE)*, Logroño 27-30 de septiembre de 2006, 2. Logroño, Universidad de La Rioja, pp. 749-764.
- LÓPEZ ALONSO, Covadonga (1989): «La organización enunciativa del discurso», en *Revista Española de Lingüística*, 19, Madrid, Arco/Libros, pp. 377-387.
- LÓPEZ PAN, Fernando (1995): *70 columnistas de la prensa española*. Pamplona, Eunsu.
- (1996): *La columna periodística, teoría y práctica*. Pamplona, Eunsu.
- (2010): «La oralidad fingida y la construcción del columnista como personaje. Dos estrategias para la construcción del *ethos* del columnista», en MARTÍNEZ PASAMAR, Concepción (ed.): *Estrategias argumentativas en el discurso periodístico*.

- Frankfurt, Peter Lang, pp. 193-220.
- MAINGUENEAU, Dominique (1981): *Approche de l'énonciation en linguistique française*. Paris, Hachette.
- MANCERA, Ana (2009): 'Oralización' de la prensa española: la columna periodística. Berna, European University Studies.
- MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis (1982): *Curso general de redacción periodística. Lenguaje, estilo y géneros periodísticos en prensa, radio, televisión y cine*. Madrid, Paraninfo.
- MOIRAND, Sophie (2007): *Les discours de la presse quotidienne. Observer, analyser, comprendre*. París, PUF.
- MONTOLÍO, Estrella (coord.) (2000): *Manual práctico de escritura académica*, vol. 3. Barcelona, Ariel.
- (2001): *Conectores de la lengua escrita*. Barcelona, Ariel.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M.^a Antonia y José PORTOLÉS (1999): «Los marcadores del discurso», en BOSQUE, Ignacio y Violeta DEMONTE (eds.): *Nueva gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe, pp. 4051-4213.
- PALMER, Frank Robert (1986): *Mood and Modality*. Cambridge, Cambridge University Press.
- PORTOLÉS, José (2001 [1998]): *Los marcadores del discurso*. Barcelona, Ariel.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001): *Diccionario de la lengua española*. Madrid, Espasa-Calpe, 21^a ed.
- RIDRUEJO, Emilio (1999): «Modo y modalidad. El modo en las subordinadas sustantivas», en BOSQUE, Ignacio y DEMONTE, Violeta (eds.): *Nueva gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe, pp. 3209-3252.
- ROBLES, Gonzalo (2009): *La empresa informativa como empresa de tendencia*. Pamplona, Eunsia.
- SECO, Manuel; RAMOS, Gabino y Olimpia ANDRÉS (1999): *Diccionario del español actual*. Madrid, Aguilar.
- VIGARA, Ana M.^a (2000): «Sobre deixis coloquial», en *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación* [en línea]. (2000/1). Disponible en Internet (4/09/2010): <<http://www.ucm.es/info/circulo/no1/vigara.htm>>